

# EL VALOR DE LA diferencia

## 15 AÑOS EN EDUCACIÓN ESPECIAL Y OTROS 15 EN LA ESCUELA PÚBLICA

ENCARNACIÓN OLIVER RUEDA  
encaroli57@gmail.com

Encarnación Oliver, más de 30 años como maestra, nos habla de sus clases en el colegio. Ahora pertenece al equipo de un colegio público de Madrid capital, pero este ejemplo serviría casi para cualquiera de los colegios en los que ha trabajado. Eso sí, los primeros 15 años de su carrera, Encarnación los dedicó a niñas y niños con espina bífida, en un centro de educación infantil específico para ellos. Era otra época, principios de los años ochenta, pero ya se veían venir las posibilidades de los planes de integración escolar. Y con toda seguridad, aquellos años en la antigua “educación especial” han marcado su recorrido en la “educación regular”. Desde *Padres y Maestros* hemos hablado con ella.

Se formó inicialmente como puericultora, y comenzó como voluntaria en la ONG Auxilia, para la integración social de discapacitados motóricos. Ya profesionalmente, pasó a colaborar con la Asociación Madrileña de Padres con Hijos con Espina Bífida, para trabajar en la integración escolar de sus hijos afectados (gimnasio, aseo, rehabilitación). Fueron tres años, en los primeros momentos en que en algunos colegios públicos se acogían niños y niñas con necesidades especiales de forma experimental, en fases previas a la Ley de Integración.

*En esa misma época estudiaba Magisterio y, al terminar la diplomatura, la misma asociación me propuso dirigir un aula de Educación Infantil y estimulación. El reto estaba claro: sus hijos necesitaban ser más autónomos y progresar en todas las áreas del desarrollo. Entre unas cosas y otras he pasado 18 años, informando a las familias, atendiendo a niños de dos a seis años y preparando programas de estimulación para los bebés.*

La espina bífida causa lesiones desde leves hasta severas. La médula está dañada y el riesgo de sufrir hidrocefalia era muy elevado. Las secuelas de la hidrocefalia podían ser importantes, pérdida de visión, limitación en el desarrollo cognitivo, lesión cerebral, etcétera.

*Para responder a todo esto estudié cursos de especialización (Pedagogía Terapéutica, cursos de atención y estimulación precoz, etcétera), me empapé de todo lo relacionado con el desarrollo evolutivo y desarrollé mi pensamiento divergente, la creatividad era clave. Fue necesario dar muchas vueltas a una idea para que los niños pudieran hacer cosas cotidianas: ponerse el abrigo sin ayuda, bajarse y subirse de la silla de ruedas, comer solos, explorar el espacio reptando, en fin, todo un reto. También fueron años de intenso trabajo y gran satisfacción.*

He tenido en el aula de 3º de Primaria un alumno talentoso que llevaba una adaptación curricular de 4º en Lengua y Matemáticas. Junto a él, su compañero con trastornos en el lenguaje era muy creativo y con frecuencia era brillante en las actividades de Plástica. Formaron pareja de trabajo, de modo que uno le ayudaba a resolver actividades de Lengua y realizaban juntos las actividades de Plástica que siempre tenían gran acogida en el resto del grupo.

experiencias



Encarnación Oliver Rueda.

Ahora, con el paso del tiempo, me doy cuenta de lo mucho que me enseñaron y el gran aliciente que supuso para mí poder ayudarles y enseñarles autonomía e identidad, todo adaptando lo que parecía imposible. Aprendí a conseguir los materiales más adecuados, cada niño o niña llevaba su plan de trabajo, el registro y el diario de clase era fundamental; la información diaria a las familias, importantísima. Al cabo de todos esos años, con mucha gente empujando, la integración también llegó a las escuelas infantiles y se crearon los Equipos de Orientación y de Atención Temprana, el aula de la asociación cerró sus puertas para bien de los niños y de las niñas y yo... me quedé sin trabajo.

Con la nueva ley orgánica, ni siquiera mi título profesional (Diplomada en Profesorado de EGB, especialidad de Matemáticas y Ciencias) me habilitaba para la docencia en la nueva Educación Infantil (corrían los años noventa), en la que me había especializado durante años. Así —con tres hijos y casi 40 años—, volví a la facultad para, en año y medio, cursar el nuevo título de Educación Infantil. La verdad es que fue un gusto volver a encontrarme con jóvenes aprendices de maestro de 18 y 20 años. Con el título en la mano, las oposiciones fueron el mejor camino para encontrar trabajo. Los primeros seis años en Educación Infantil, luego diez años rotando por los diferentes cursos de Primaria. Seguí especializándome (Audición y Lenguaje y Nuevas Tecnologías) y ahora trabajo con niñas y niños que tienen dificultades muy específicas.

Encarni señala que el maestro es un elemento clave para promover la participación y la inclusión de todos los escolares, y que el proceso para lograrlo pasa por descubrir los puntos débiles y los fuertes del proceso de aprendizaje en los alumnos con necesidades específicas. Sin embargo, y aún más en la base, es un proceso que empieza por las creencias del propio docente, por sus convicciones pedagógicas y personales, que se reflejan en el día a día de su clase. Como dice Encarni, “Todos iguales en derechos, y todos diferentes, eso nos enriquece”. Sin estas ideas no será fácil poner en marcha una práctica de aula que se encuentra con numerosas dificultades.

Y, desde luego, mis creencias sobre cómo funciona un aula habían cambiado para siempre. Recuerdo una clase de 6.º de Primaria en un pueblo de la periferia de Madrid. Me preguntaba qué iba a hacer con esos chicarrones, yo, que además de venir de Infantil apenas era igual de alta que algunos de ellos... Pero fue llegar allí y ver que “la diversidad” y “los problemas” de un aula como aquella eran pan comido para los recursos que estaba acostumbrada a encontrar. Carlos, un chico al que no le había ido bien en la escuela, dio un cambio tan grande que otro profesor, al ver la actuación de mimo que hizo en una representación colegial, se acercó a decirme “Qué maravilla, he descubierto otro Carlos después de tantos años aquí”. Y meses después, fue el propio Carlos el que, ya en vacaciones, me buscó un día en el colegio para decirme: “Profe, gracias, quiero seguir estudiando”. No hace falta que os explique lo que sentí ese día.

#### EL AULA DE TODOS

La organización es indispensable, qué deseo conseguir, dónde lo voy a hacer, qué necesito, cómo, de qué forma, qué método aplicaré..., y evaluar los resultados. Esto lleva tiempo, al principio, pero luego todo va sobre ruedas.

## En el contacto con la educación especial, mis creencias sobre cómo funciona un aula habían cambiado para siempre

Preguntar, a nuestros escolares, “qué sabéis de esto o de aquello”, recoger esa información, completarla un poquito y planificar actividades para aprender con las manos lo que el cerebro graba con punzón.

Olvidemos las clases magistrales, no sirven.

Desde luego, no es “café con leche para todos”; la uniformidad de actividades es comodidad para el educador pero no satisface las necesidades de todos, y hacer muchas actividades es, en ocasiones, más vistoso, pero menos eficaz. Si pensamos en alumnos con necesidades específicas procedentes de características motoras, sensoriales o mentales distintas, es preciso emplear aquellos materiales que sean motivadores para ese grupo en concreto. Es muy frecuente que se entusiasmen con manualidades y actividades interactivas.

Mi experiencia con la papiroflexia —2º de Primaria, siete años de edad— fue sorprendente: un niño con déficit de atención era el secretario para ayudar a los que se perdían en algún paso. También me ayudaba a mí cuando se me olvidaba cómo se hacía cierta figura.

Esta actividad requiere orientación espacial, concentración y coordinación visomotriz. A pesar del esfuerzo que supone, están altamente motivados y todos alcanzan la meta con mayor o menor ayuda.

La exposición de todas las figuras quedó espectacular, el grupo tiene mucha fuerza, uno solo no hubiera podido hacer tantas formas con papel y tan diferentes en su decoración.

Todo el ámbito colegial tiene que ser aprovechado. Así, atentos para promover el uso inteligente de diferentes espacios, vemos que el patio es un lugar muy rico para organizar rincones. Siempre habrá niños que prefieran su deporte o su juego pero para aquellos que no saben qué hacer ni con quién hemos de ofrecer sugerencias.

En el patio tenemos un día construcciones de Lego, otro, Bibliopatio y un tercero, chapas y dibujos con ceras. Al finalizar el curso podemos revisar lo que ha dado resultado y lo que no, y mejorarlo para el siguiente.

Con frecuencia, las buenas soluciones no van acompañadas de grandes gastos: ampliar los controles a los niños con ambliopía, pedir a un padre que nos baje las perchas para que todos puedan colgar su abrigo, hacer un turno rotativo de chicos que ayudarán al compañero con dificultad de movilidad, etcétera. No se trata de recursos costosos, sino de no rendirnos ante la adversidad: si una niña no obedece las normas, probemos con los pictogramas (dibujos que representan lo que deseamos que haga bien), alabemos pequeños esfuerzos.

## EL CENTRO: UN PROFESIONAL COLECTIVO

La aceptación de las necesidades específicas de cada niña o de cada niño por parte del profesorado es esencial para que el grupo de alumnos las respete, para que se vivan de forma integradora en el centro. Cabe señalar que el avance no será rápido, y que hay que evitar sentirse responsable del lento proceso de algunos alumnos o alumnas. ¿Qué hacemos si surge el desaliento? Pues intentar pensar que están llegando a las metas programadas, aunque no sean las del grupo de clase, y que eso es lo importante.

*Estamos obligados a unir esfuerzos con los compañeros de trabajo y las especialistas. Nos vamos a encontrar con personas más afines y otras más alejadas, pero un punto de encuentro es muy necesario. De igual manera que tenemos una gran diversidad en el alumnado, también esa diversidad aparece en las maestras y los maestros. Convocados por su tutora, participan la especialista en Audición y Lenguaje, la profesora de Pedagogía Terapéutica, más posibles ayudas externas como profesores de la ONCE, fisioterapeutas, etcétera.*

Será la tutora la que centralice y coordine el programa de trabajo y todo lo necesario. Respetaremos el papel y la función de cada uno, y cada uno se ceñirá a las orientaciones del informe y de la tutora.

*A mí me ha servido para ser tolerante flexible y llevar la iniciativa en muchas propuestas. Los jóvenes y futuros maestros y maestras tienen un importante reto, nuestra escuela debe ser inclusiva: se centra en cada uno de los alumnos como personas individuales que deben ser tratadas con respeto. Es un gran reto atender a la diversidad de cada uno, para lo cual es necesario buscar continuamente caminos que acerquen el currículo y permitan la participación.*

*Los cambios metodológicos, la búsqueda de nuevas estrategias, no rendirse nunca. Nuestra escuela ha de ser normalizadora, compensadora. En la escuela nos encontramos con una gran variedad de estilos de aprendizaje, familias de diferentes culturas y recursos económicos, es muy importante contar con ello. A pesar de todas estas dificultades, ¿qué está en mi mano? Comienzo aproximándome a lo poquito que conoce y avanzo, no importa nada más.*

Si pedimos tolerancia a nuestros niños, y que compartan el material, seamos flexibles y compartamos nuestras experiencias con los compañeros, con el equipo de ciclo, con el claustro. Como dice Juan Carlos Tedesco, el docente es un

“profesional colectivo” y el trabajo en equipo es esencial. La fuerza del equipo nos dará fuerza personal ante las dificultades de cada día.

Dicho de otra forma, señala Encarni:

*Esto es fundamental, si la profesora sale satisfecha al acabar el día es que la planificación del trabajo estaba bien ajustada al nivel y a los intereses de sus alumnos. Por eso es imprescindible evaluar los errores y los aciertos de manera constante y sistemática.*

*Ser maestro es complejo, das confianza, acompañas, tienes que apagar varios fuegos a la vez, constantemente improvisamos por muy bien que llevemos el diario de clase y las programaciones, así que es necesario no perder nunca la calma, aceptar la ayuda de los demás maestros.*

## LA FAMILIA

Al mirar a nuestros alumnos, el evaluar las necesidades con las que llegan, es importante ofrecerles la oportunidad de comunicar cómo son, qué dificultades tienen, cuáles son sus preferencias. Los padres y los hermanos nos facilitan la tarea, dejemos que participen.

*Los chicos nos llegan con una mochila llena de experiencias en familia, normas de su casa, vínculos estrechos con personas de fuera del aula, esto forma parte de su vida, lo tendremos siempre muy presente.*

*Nos encontraremos con niños en situación de abandono familiar, no tendremos a la familia como respaldo, y eso exigirá más atención por nuestra parte, más ideas ingeniosas para motivarle. Me suelo llevar una gran caja con piezas de Lego; si la tarea de leer, expresarse por escrito, no tiene interés para ellos, hagámoslo en forma de juego y luego juguemos a construir momentos mágicos de felicidad y diversión más relajados.*

La familia y los compañeros son elementos esenciales en la escolarización de alumnos con necesidades específicas. Llevar la mochila de un compañero con muletas, dejar el sitio de más luz para una niña ambliope, aprender algunos signos para comunicarse con niños sordos, este acompañamiento de los “compañeros” suele ser magnífico con una buena labor tutorial.

La familia debe caminar en la aceptación de la discapacidad, algo bastante difícil, pues con frecuencia suelen negarla o justificarla.

*Como ejemplo del gran valor de la ayuda familiar, os contaré que durante este curso un niño con trastorno generalizado del desarrollo ha cambiado dos veces de colegio por los problemas de conducta.*

*Llega a nosotros y tomamos cartas en el asunto: unido todo el claustro se decide que todos ayudaremos, la tutora centraliza el plan de apoyos y refuerzos, la pedagoga terapéutica prepara un cuaderno con pictogramas que aluden a las conductas que deseamos y las que no le vamos a permitir, los padres en casa premian cuando lleva un círculo verde o sancionan sin televisión cuando lleva un círculo rojo.*

*Resultados hasta la fecha: los pictogramas le ayudan a entender qué es lo que le pedimos y lo que no puede hacer, la familia refuerza y poco a poco se autocontrola y aprende a vivir en sociedad. El profesor de E. Física me cuenta que ahora este niño disfruta con las actividades, comprende las normas de los juegos y siempre hay compañeros que quieren empaparse con él. Desde luego, el esfuerzo es grande pero los asombrosos resultados compensan, es nuestro compromiso colectivo.*

Si les damos la mano, será más fácil. ■

